

Lección 1.^a

1. Aconseja la Lógica, que al comenzar el estudio de una ciencia, se de su definición y se aclare y determine su objeto propio.

Si al querer precisar el genuino y verdadero significado de la palabra historia nos atene moral lenguaje común encontramos la más lamentable confusión fielmente reflejada en el Diccionario de la Academia, que da de este vocablo las dos siguientes explicaciones antitéticas la una de la otra. Narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables.

Fábula o cuento o narración inventado. La significación propia de esta voz por su etimología se halla en su raíz

Latina historia y esta de la griega ιστορία.
Esta tiene su origen en el verbo εἶδω, ver, de cuyo futuro
εἶδω se forma ἱστω que quiere decir saber. De este verbo se deriva ιστορ
Artigo y de aquí ιστορία, testimonio; que se aplica no solo á la
narración de sucesos sino á todo linaje de conoci-
mientos adquiridos por experiencia propia en este
sentido. Plano Tristatili á su Psicología historia
sobre el alma ἡντιν ἐπὶ ψυχῆς ἱστορία. (N) (Stephano u. Perseus Graec. Linguae)
2. Dada esta Etimología, al definir la historia ha-
yaremos grandes dificultades.

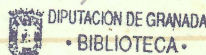
En sentido lato se define objetivamente, como se
ve de hechos; ej. la historia de España es glo-
riosa; subjetivamente en cuanto estos hechos son
conocidos y expresados por el historiador. Bajo
este aspecto se puede considerar como ciencia y
como artes.

3. Si se observa que en la anterior división no se trata la literatura histórica romana, contestaremos que, ^{donde} no hay historia nacional no hay literatura histórica, y la hist. nacional comienza con la independencia nacional, es decir con la venida de los godos.

Ciento q. mientras los romanos dominaron el país, florecieron historiadores como Tito Livio, Pomponio Mela, Cicerón, Floro... pero estos más se atienen a la H.^a de Roma. En p.^a estudiar este período consultamos indistintamente a los historiadores españoles, y a los clásicos como Herodoto, Polibio, Diodoro de Sic.^a Plutarco, Apiano, Dion Casio, Julio Cesar, Cor. Nepote, Sallustio, Tito Livio, Tácito y Suetonio; debiendo reunir los datos de todos ellos referente a nuestro país formando la H.^a antigua, lo cual es muy difícil y requiere grandes esfuerzos.

4. Con la venida de los visigodos ^{hoy} comienza a tener vida propia e independiente y nace la H.^a nacional. Prescindiendo de Paulo Orosio de quien ya se ha hablado el 1.^{er} historiador de este período es Idacio Obispo de Compostela, contemporáneo de la irrupción de los bárbaros,

exhibe una crónica de gran valor relatando los horrores de esta in-
vasión. Si de muchos valores pues sin ella los sucesos de siglo V serían ca-
si desconocidos. En la 2.^a mitad de este siglo y en el VI solo encon-
tramos crónicas, muy compundidas, e imperfectas, como la de Juan
de Biclara (567-589). Estando los hispano-romanos, bajo el yugo
visigodo, carecia de libertad y de alientos p.^a dedicarse a estos tra-
bajos; pero desde la abjuración de Recaredo, se preparaba la fusion de ra-
zas y renacían estos estudios, siendo representantes ilustres pre-
lados, gloria de la 6.^a virigotia.



Se distingue S.^{to} Isidoro de Sevilla, doctor de la leg.^a autor de muchas
obras relativas a todos los ramos del saber humano, e históricas
de una escasa importancia como la H.^a de los godos, El Cronicon y
el estudio biográfico Varones ilustres. La 1.^a es continuación de la
de Isidoro, fijándose especialte en los godos y abrará, del siglo V al
primer año del VIII concluyendo en el reinado de Siuntila, por lo cual
el resto de este reinado es casi desconocido, mientras algún documento nos lo acorda.

No es menos importante su obra de Viris Illustribus, o serie de biografías contemporáneas, acreciendo su importancia las masas de datos de aquel tiempo. En todas sus obras empuja S. Nidoro un latín puro y castizo comparable al de Julio César.

S. Nidoro escribe siguiendo las huellas del anterior una Hist.ª gotica a partir de Siguanudo y otra de Viris Illustribus, con estilo elegante, pero mas pomposo que el del S. Nidoro.

S. Tudiau tambien metropolitano de Toledo escribe su H.ª rebeionis Pauli, considerada como superior en mente historico y literario y que es una especie de continuación de lo anterior. Tambien citaremos a Paulo Eueriteure (Diacono) autor de la: Vita patrum eueriterurium, otra colección de biografías.

5.º En la reconquista hay que considerar dos manifestaciones la cristiana y la musulmana: en la 1.ª hay dos periodos; desde la invasión arabe hasta D. R. T. de Lara y desde Alfonso X hasta los R. Cat.º. El periodo de la reconquista es muy difícil de estudiar pues las fuentes historicas son de índole especial: cristianas, árabes y morárabes.

Las 1.^{as}, decarnadas y sencillas en su forma, pues no tienen tiempo
por los cristianos sino p.^o recuperas el terreno perdido; las
3.^{as} o morárabes son parciales, pues si si los españoles sometidos
a los árabes tienen más tiempo, no tienen libertad para
expresarse; por último las de los musulines tienen dos defectos:
falta de imparcialidad y obra de imaginación, pues ellos
tod lo pintan favorable a su raza y religión y envueltos en
ficciones tales que han sido difíciles de deslindar de lo propiamente
histórico. Emperaremos este estudio por las cristianas.

7. A mediados del siglo VIII hallamos la de Tídon de Beja, célebre
obispo, del valle de Paz (611-754). Comienza con Croigio, narra
la caída de los godos, y alcanza a los primeros años de dominación
árabe, habiendo sido testigo ocular del q.^o refiere. En ella hace
referencia a otra obra el Epítome de los tiempos que se perdió, y q.^o
se refería a los cristianos (la 1.^a a los árabes), hallando aquí algunos como
Marden positivo p.^o negar la existencia de Kelazo, dándose casi
todos estos datos de este período a los moros, por lo q.^o deben mirarse con reserva.

sobretodo lo referente á Florida y un amor con D. Rodrigo, quedando como hist.^o la existencia de un conde D. Julián.

Siguen á la crónica Paccense, los crónicas latinas Salmatruense, y según el P. Mariana se debe al obispo de Salamanca D. Sebastián y según A. de Morales, a D. Alfonso III el Magno, comprendiendo desde la invasión á Alfonso III y que parece una continuación de las crónicas de S. Nithard, S. Hroefgar y S. Julián; Albeldense escrita por Vigila, monje de Albelde en 888-883 la 1.^a parte y en 976 la 2.^a (q^{ue} la de Vigila); es muy compendiosa, ej. la narración del reinado de Ramiro = "Ramirus rex advenit in auras bii proliarvit et victor etetit" = el de D. Pelayo de Oviedo en 1119 desde Bermudo II á Alfonso VI; si fuera veraz sería el 1.^{er} monumento hasta el siglo XII. Tiene como introducción la H.^a de la monarquía gótica y de los siglos VIII y IX; describe los hechos desde la Restauración con el fin de exaltar y establecer la supremacía de la iglesia de Oviedo: en los hechos coetáneos es tan parcial, pero á pesar de llamarse «el de las fábulas».

Superior á D. Pelajo ~~esta~~ veracidad y estilo es el monje de Silos, cuya
crónica incompleta (pues se ha perdido el comienzo, sobre todo, lo relativo
á Alfonso II) no demuestra q. no se valió sólo de las fuentes escritas,
sino también de las tradiciones y cantos populares, novedad q.
hace progresar después, los estudios hist.º.

Después de la Silense sigue la Compostelana o vida delos prela-
dos de esta ciudad hasta Diego Schinzer 1139. La Aldephonsi, 1126
hasta la conquista de Almería. El cronicon lusitano q. fue escrito
después de la batalla de las Navas, y por último el libro de las croni-
cas, de J. Lucas de Tuy, natural de Leon, por mandado de D.º Beren-
guela. llega al 1236 y consta de cuatro libros.

8. Superior á todos estos es D. R. J. de Rade, Obispo de Toledo, que se propuso
escribir la h.ª de Esp.ª hasta su tiempo, haciendo referencia á los pue-
blos de la Península y así escribió una crónica de los romanos, otra
de los godos y otra de los árabes, ateniéndose también á las obras de
estos y á las tradiciones y cantos con el monje de Silos.

También escribió su Cronica gral de Esp.^a en latin, traducida al roman-
ce por indicacion de D. Fernando III, elevando esta a la categoria de
idionia hist.^a. D. Rodrigo inicia un nuevo periodo en nuestra H.^a

9. Su pensamiento lo habia de desarrollar D. Alfonso X que ade-
mas de la H.^a de Esp.^a, quiso ser autor de una H.^a gral del mundo,
cosa harto dificil en aquel tiempo por la escasez de fuentes escritas,
por la dificultad de la comunicacion, y falta de obras griegas y
latinas. Sin embargo escribió la obra de la que quedan dos códices
en el Escorial y Toledo, incompletos, aunque indican que la obra
se termino. Ahí Esp.^a tiene la honra de que en ella se halla escrito
la primera H.^a Universal. = Grand e general Estoria.

1.^a Noticia es más importante la Estoria d'España que es
superior a la de D. Rodrigo pues, aunque utiliza iguales
fuentes, tenia D. Alfonso más vasta instruccion y mayo-
res recursos.

10. - Por este tiempo aparecen los anales en Aragón y Castilla.

Aben Zaidun, Aben Alieber, Aben Alaffhar, Aben Bassan y Aben Hacan.

2.º Aben Párcual ^{cord.} (Dicc. ^{val.} de la) Aben Alabar (D. B. P.) Benú Said (familia) (Cron. de sus antepasados); benadíos Aben Aljatib (Lisan b. diin) (Mata: Ilustraciones de la familia de los Naz.)

12. En este período merece mencionarse al M. Siculo por su Obra en latín Coras de España, el príncipe de Haina por sus estudios etc. En el período de transición (medradores XV-XVI) aparecen los cronistas de nombramiento real, el 1.º Horán de Beaupre, canónigo de Zamora, escribió una Hª gral. llegando a los Ezequias; estilo pesado y malas fuentes. 2.º Ambrosio de Morales, llega hasta la 1.ª unión de Castilla y León, superior al anterior en el plan, más no en estilo y crítica.

3.º Sandoval, llega hasta Alfonso VIII, encontrándose con falta de fuentes. 6 de Sanbay, escribe una Hª desde los conueiros de la monarquía española hasta la toma de Granada, acumulando mejores datos.

También figura en Aragón un célebre cronista Jerónimo d. Huerta autor de los Anales que abarcan desde la invasión de los árabes hasta 1516. Consta de seis tomos f.

En el reinado de Felipe II aparece la 1.^a H.ª gral de España debida al P. J. de Mariana. Este se propuso reunir en un solo cuerpo todos los trabajos hechos respecto a la H.ª de Esp.^a y escribió su obra en latín según la afición clásica en 1592. Comprendía 20 libros y después a instancia de Felipe III y el cardenal Dando la puso en español, aumentándola con otros 10 libros y comprendiendo desde Hibal hasta Felipe III, aunque el estudio acerca de los estruños lo puso a modo de aprendizaje separado. No es Mariana tan exagerado entus como Morales, pero muy superior en las galas de lenguaje y en el plan, pues cubre toda la H.ª gral, mientras los cronistas solo seguían el trabajo de un antecesor. El valor de esta obra, parece si se considera la dificultad que ofrecía aquella época respecto a viajes, fuentes, etc. Aunque ha ido en el siglo pasado criticado sobre la veracidad de sus narraciones se ha demostrado que en su mayor parte son verdaderas. Cuando no está cierto advierte «esto se dice». Es incomparable en el estilo, usa muchos arcaísmos, y la construcción de sus oraciones.

escribiendo usando largos períodos, y separando demasiado las relaciones de sus antecedentes. Junta a todo esto en la narración y á todo en la parte filosófica el flavor q^{ue} Mariana trasmite á él y como la Historia de Cataluña y Moncada la Expedición de los Catalanes y Aragoneses y H. de Mendonça la Guerra de Granada que la q^{ue} junta a Salustio y muy celebrada de los críticos, Gonsalo H. de Oviedo, las Quinquagena, anécdotas, y noticias de familia, del tiempo del Emperador, y Reyes Cat.^{os}; la H. gral y natural de Indias en 50 libros de los q^{ue} quedan 21; Herrera una crónica de Felipe II y P. de Hita la novela hist. Guerras civiles de Granada. A quien en su obra la Decadencia Su nota es la afición á las genealogías por el afán de descubrirse aun á costa de falsear los hechos. En esto aparece D. Nicolás Rub. q^{ue} publica un H. de la His. Española en forma de Diccionario y titula da Biblioteca vetus (hasta el siglo XIV) et nova, en 4 tomos fundada en el estudio de las fuentes ya muy olvidadas. Hay dos ediciones, una del siglo XVII y otra del XVIII cortada por Carlos III y adicionada por Ferrer Bages. Sigue á esta á los comienzos del XVIII D. Gaspar Plaza, marqués de Mondéjar



que con el anterior restaura los estudios hist.^{or}; tenemos sus notas a la H.^a de
Maniana y unas memorias del reinado de Alf.^o X. También presta auxi-
lio en lo relativo a la Iglesia el P. Florer (Suzig.) en su Exp.^a Sagrada, im-
mense arsenal de conocimientos, y que conforme a la opinión del P. Risis
es continuada por una comisión de la Academia de la H.^a que viene
a desempeñar el papel de los cronistas de Castilla con ventaja, aun que
su actividad tenga q' ver menor. Juan de Ferreras (XVII-XVIII) en q' viene
de pároco en Madrid escribe otra H.^a gen.^{al} de Esp.^a, superior ala de Maniana
en crítica e inferior en estilo. En el mediodel siglo XVIII aparece la H.^a
antigua de Esp.^a por Marden, jesuita francés, cuyo defecto consiste en
acomodar los hechos a sus teorías, siendo su crítica una especie de
duda universal. Su mérito es haber sido cierta para de nuestro país y en ser
exacta en sus citas q' muchas tienen que ser de memoria. D. Cristóbal
Rodr.^o publica un libro sobre Paleografía siendo bibliotecario Real. Otro, Fran-
te publicó un tomo sobre manuscritos griegos, conservándose otro in' d'ito.

Casiri, sirio-maronita, cuando por el rey publica su Biblioteca Escurialensis an-
tigo-hispana, sobre los manuscritos arábes de la biblioteca del Real.

et la ~~vie~~ q^{la} paleografía, progresa la Numismática con los trabajos de Mon-
den (2 tomos de monumentos epigráficos) Florez (1 tomo moneda española) y
Juan Velazquez de Granada (Otro sobre monedas fenicias).



DIPUTACION DE GRANADA
• BIBLIOTECA •

20.- En nuestro siglo, además de la publicación de documentos nuevos
y de Indias, tenemos H.^{as} de Esp.^a por Cabanilles, que más bien es
un compendio, siendo deficiente en la parte árabe, por Lafuente, muy po-
pular, aunque es más bien un conjunto de artículos hist.^{os} científicos muy á la
ligera; siendo lo más apreciable lo relativo á la Casa de Borbón, pudiendo-
se considerar lo anterior con privilegio de esta parte. Lo peor es la Edad Media y
la parte árabe sobre todo, por Geohart, de más reciente, aunque superior en la
forma pues su autor era catalán. También citaremos los trabajos de Hüb-
ner (sobre inscripciones latinas) de Mommsen q^l esclarecen la H.^a romana con los
trabajos de F. Guerra y las tablas halladas en Omdum. Ed. Tom. Aub. Coude (dominación
de los árabes en Esp.^a); Jazangor, Simonet, Malo de M.^a, Baugueri y á Brinkert Dozy
(Recherches - H.^a de los musulmanes de Esp.^a) En la actualidad se hacen trabajos mono-
gráficos de índole diversa como los de el museo español de antigüedades y con los cuales
podrá formarse en su día la H.^a de Esp.^a que aun está por hacer. —

Después, la historia se infama por el escolasticismo. Este sistema que encausa tanto a la filosofía como a la teología, produjo tambien sus efectos en los trabajos históricos.

Con no nuevos frutos que en los tiempos antiguos, se cultivaba en nuestro país la literatura durante la Edad Media. En los siglos XII y XIII se escribieron en España obras de historia Universal, a pesar de los muchos inconvenientes con que se había de luchar para dar cima a empresas de esta clase. Don Alfonso el sabio es uno de los Grandes historiadores de esta edad con su Cronica general de España y otro todo con su Grande e general Estoria. Habia un portanavario, el que solo se conservan algunos fragmentos incógnitos, de los que puede deducirse el gran merito que

llevaba la obra completa.

El Renacimiento, que ejerció su influencia en todos los ordenes de la vida, tuvo tambien y muy grande en los estudios históricos que progresaron grandemente merced á esta influencia y á la invencion de la imprenta, que ayudó de bre manera la obra del Renacimiento y la multiplicacion que se despertó en el estudio de las fuentes históricas. Entónces reaparecen las formas de los escritores clásicos y venimos á nuestro P. Mariana invitándolos en su Historia de España siguiendo las huellas trazadas ya en el siglo XIV por el canciller Pedro López de Ayala en cuyas obras reconocemos como modelo á Tito Livio. En los siglos XVII y XVIII encontramos la forma crítica. Ya entónces se tratan de relacionar los hechos entre si elevándose á sus mas remotas causas.